

LA FUERZA PRODUCTIVA VIVIENTE,

LA "FUERZA DE TRABAJO", DE KARL MARX

Wilhelm REICH

Procedencia del texto:

Etcetera:

<http://www.sindominio.net/etcetera/PUBLICACIONES/minimas/minimas.html>

OMEGALFA
Biblioteca Libre

El ensayo "La fuerza productiva viviente" fue escrito por Wilhem Reich en 1936 y publicado en forma de artículo en la *Internationale Zetschrift für Psychoanalyse*". Con este ensayo, pretendió, por un lado, situar a Karl Marx en su justo lugar reconociéndole su gran contribución al esclarecimiento de cómo funciona y se expande la dominación del sistema capitalista y, por otro, separar el minucioso y riguroso estudio crítico desarrollado por Marx de las ideologías demagógicas que amparándose en él sirvieron y aún sirven de cobertura a estados despóticos y partidos autoritarios.

En 1927, mientras intentaba utilizar todo aquello que creía válido de la obra de Marx y del psicoanálisis de Freud, Reich aplicó por primera vez el concepto de "Plaga emocional" al estudio de las relaciones humanas en el trabajo. La "Plaga emocional" tiene un papel decisivo en la obra de W. Reich y designa el conjunto de síntomas neuróticos que con el denominador común de las tendencias sado-masoquistas se manifiestan esencialmente en el vivir social. Según lo definió en su obra "Análisis del carácter", "La plaga emocional es ese comportamiento humano que sobre la base de una estructura caracterológica biopática, se hace sentir en las relaciones interpersonales –es decir, sociales- y que se organiza en las correspondientes instituciones".

LA FUERZA PRODUCTIVA VIVIENTE, LA "FUERZA DE TRABAJO", DE KARL MARX

"Pero adviértase que aquí sólo nos referimos a las personas en cuanto personificación de categorías económicas, como representantes de determinados intereses y relaciones de clase. Quien como yo concibe el desarrollo de la formación económica de la sociedad como un proceso histórico-natural, no puede hacer al individuo responsable de la existencia de relaciones de las que es socialmente un producto, aunque subjetivamente se considere muy por encima de ellas."

KARL MARX. "El Capital".

INTRODUCCION

Este artículo fue escrito en 1936, en una época en que las ilusiones sociológicas sobre la Unión Soviética habían tomado un carácter de status constitucional. No fue publicado en esa época. Y si es publicado ahora, es por una doble razón:

1) Esta sociedad miserable tiene necesidad de un pensamiento científico como en verdad nunca la tuvo antes. Los conflictos armados no harán cambiar un ápice la miseria. Incluso después de la victoria militar lograda sobre el fascismo alemán, la estructura humana fascista continúa existiendo en Alemania, en Rusia, en América y en todas partes. Esta estructura continuará prosperando de manera subterránea, buscará nuevas formas de organización política y conducirá inevitablemente a una nueva catástrofe, a

menos que en el mundo entero grupos responsables decidan rápida y enérgicamente proteger y expresar la verdad, tal como hoy sólo la mentira política es protegida y expresada. Esto se puede predecir con certidumbre.

Partiendo desde un punto de vista científico -que es la única concepción posible del mundo-, puede suscribirse enteramente esta explicación: Karl Marx ha descubierto hechos vitales, de consecuencias sociales importantes, pero la realización de esas consecuencias no resulta posible, dado que el saber y la técnica no permiten aún conseguir un cambio suficientemente rápido en la estructura emocional del hombre. No habría nada que objetar a tal actitud, que encierra una esperanza para el porvenir. Se puede aprobar o condenar a Marx: es una cuestión de gustos. Pero no se puede bajo ningún pretexto, si se pretende ser honesto, referirse a Marx y al mismo tiempo deformar sus conceptos científicos a fin de hacerlos servir a maniobras políticas. No se puede deformar verdades establecidas sin convertirse, tarde o temprano, en cómplice del fascismo, viejo maestro en materia de engaños. Incluso si es imposible cambiar la condición humana para conformarla a afirmaciones científicas verdaderas, la miseria de la vida cotidiana no debería, bajo ningún pretexto, conducirnos a romper la única esperanza humana: la verdad.

La plaga emocional afecta a la teoría de Marx de la siguiente manera: queriendo suscitar las emociones de las masas y ganárselas, los líderes del partido descuidaron el hecho de que la teoría del valor del poder de los trabajadores está desnuda de contenidos emocionales. Estos líderes unieron al concepto de plusvalía sentimientos de rencor, de odio, de celos, y el deseo devorante de embolsarse esas ganancias. De manera que los descubrimientos prometedores y positivos de Marx se perdieron en el seno de una multitud de emociones

irracionales, que no sólo no condujeron a ninguna realización práctica, sino que provocaron la ruina de todo el movimiento obrero.

Es cierto que la plaga emocional tiene el poder de contaminar a masas enteras, de conquistar naciones, de destruir poblaciones, pero es incapaz de engendrar una sola medida constructiva cuando se trata de mejorar la miseria económica. Es cierto que la plaga emocional es capaz de hacer pedazos, de quemar y destruir a millones de individuos. Pero ninguna dictadura sabría dominar el crecimiento de los árboles; nadie tiene el poder de forzar a un árbol a crecer más pronto y más alto. Por otra parte, la investigación científica aplicada a la arboricultura puede proporcionar los medios para impedir las enfermedades de los árboles y mejorar las condiciones de crecimiento. La búsqueda y el descubrimiento de los hechos por parte de la ciencia, corresponde al salvar los obstáculos que se oponen a la vida.

Este ejemplo muestra claramente la función biológica de la ciencia, por oposición de las funciones destructivas de todas las manifestaciones de la plaga emocional. Lo que ciertos grupos políticos de Europa y América combaten bajo el nombre de "marxismo", no tiene nada que ver con las enseñanzas económicas de Marx. Y de la misma manera, los diversos partidos pretendidamente "marxistas" que existen, no tienen nada en común con la ciencia marxista.

Hace alrededor de diez años, se reprendía severamente a quienes se arriesgaban a contestar una sola línea de los escritos de Marx, y se condenaba a quien declarara científicamente que la economía marxista tenía una urgente necesidad de ser completada por una psicología de masas científica. Sin embargo, el marxismo ha sido recientemente "revisado" en la Unión Soviética. Los economistas oficiales del gobierno han "descubierto" que Marx se había equivocado al

pretender que en el socialismo no habría de producirse ni de acumularse una plusvalía, ya que la producción de plusvalía era una especialidad del capitalismo.

He aquí dónde reside la deformación: Marx no menciona en ninguna parte de su teoría económica que la producción de plusvalía dejaría de existir en el socialismo. Esta "revisión" no tiene sentido; es, por el contrario, un contrasentido, porque lo que se revisa no ha sido dicho nunca.

El problema fundamental de Karl Marx no consistía en saber si en el socialismo se produciría plusvalía o no; el problema consistía en la naturaleza de la plusvalía, en saber de dónde viene y a quien beneficia. La plusvalía se produce sobre la base del carácter específico de la fuerza de trabajo viva. El nudo de la teoría económica de Marx, es la diferencia fundamental entre la fuerza productiva viviente y la fuerza productiva inerte.

Después de haber determinado la naturaleza de la fuerza de trabajo viva y por consecuencia el origen de la plusvalía, uno es conducido a plantearse esta cuestión de orden sociológico: ¿quién se apropia la plusvalía? Son siempre los que poseen los medios sociales de producción quienes se la apropian. En el capitalismo privado, son los capitalistas individuales; en el capitalismo de Estado, es el Estado; y en una libre democracia del trabajo¹, es el conjunto de los trabajadores -como ocurría en las sociedades primitivas y como Karl Marx preveía para una futura sociedad verdaderamente democrática-.

Poco importa la toma de posición respecto a esta constatación; se la puede aceptar con entusiasmo o detestarla, pero no se la puede deformar. Desplazar el problema de la producción de la plusvalía dejando de preguntarse sobre su naturaleza, su origen y su forma de apropiación, para plantear la cuestión de si "la plusvalía existe o no", constituye

una deformación inadmisible de un descubrimiento científico. Las correcciones que siguen, no tienen nada que ver con opiniones políticas de ninguna clase, sino que proceden de un interés vital por salvaguardar las conquistas del saber científico. En nuestra época, no resulta superfluo subrayar que los problemas científicos no pueden ser resueltos por pelotones de ejecución, el medio más moderno para solucionar los diferendos.

2) La segunda razón que me persuade para publicar hoy este artículo es la concordancia entre el análisis marxiano de la fuerza de trabajo viva en el proceso de producción de la plusvalía y el estudio orgonómico de la actividad biológica humana. A partir de 1928, aproximadamente, la economía sexual no ignora que lo que Marx llama la fuerza de trabajo viva es idéntica a lo que la biofísica del orgón llama "función de trabajo de la energía biológica". Quisiera expresar aquí mi profunda satisfacción, sobre el plano humano y sobre el plano científico, de que un pensador y un investigador de la envergadura de Karl Marx haya hecho de una función vital específica el nudo de su "árida" teoría económica. El fue el primero en lograr esa proeza, y la humanidad debe estarle agradecida. El hecho de que la humanidad casi lo haya dejado morir de hambre, que continúe ensuciándolo, que siga atribuyéndole cosas que jamás dijo, que se ampare en sus descubrimientos científicos prácticos sin atribuirselos, todo eso agrega una nueva y pesada deuda a la deuda ya inmensa que la humanidad tiene con él. No es culpa de Marx. Era mi deber de científico restablecer lo que una mentalidad social impensable intenta escamotear.

Wilhelm REICH Orgonon, julio de 1944

Durante el verano de 1927, mientras vivía con mi familia en Lans, cerca de Innsbruck, yo estudiaba *El Capital* de Karl Marx. Después de haber estudiado con pasión las cien primeras páginas, que tratan de la plusvalía, comprendí que Karl Marx es a la ciencia económica lo que Freud es a la psiquiatría. Su concepción de base era simple, evidente en sí misma, y se encontraba en contradicción con todos los conceptos tradicionales. En cambio, la economía pre-marxiana o no-marxiana, intentaba explicar la ganancia a partir del "valor natural" de la materia inerte, del capital existente o invertido, etc. Los economistas anteriores a Marx habían sostenido que el valor de las mercancías estaba determinado por la ley de la oferta y la demanda. Marx probó que esta ley no provoca más que ligeras fluctuaciones de los precios y que el valor de una mercancía está determinado por la "fuerza de trabajo" humano que la inviste. Un árbol, por ejemplo, no tiene ningún "valor" en sí mismo, es decir que no posee trabajo humano "agregado". Sólo cuando el árbol ha sido abatido, cortado, dividido en planchas o transformado en un mástil, adquiere un "valor" para el hombre. Esto se aplica a todo lo que tiene un "valor". El aire no tiene un "valor"; se lo obtiene gratuitamente, porque se lo puede consumir sin necesidad de agregarle la fuerza de trabajo del hombre. De la misma manera, la piel de un buey no tiene valor sino cuando la mano del hombre la ha transformado en zapatos.

Marx distingue el capital constante del capital variable. El capital constante consiste en materiales brutos inertes y en máquinas inertes. Estos no producen ganancias por ellos mismos, a menos que el trabajo humano, el capital variable, no los transforme en mercancías, en valor de uso. Dado que

se puede prestar dinero con interés, el valor del capital parece ser determinado por el hecho de que este último produce aún más dinero, sea por la inversión en la industria -capital industrial-, sea por el préstamo -capital bancario-. Según Marx, el dinero no es más que papel fabricado sobre la base de una convención social para facilitar los intercambios comerciales. No tiene valor por sí mismo, sino el que le otorga la fuerza de trabajo necesaria para la fabricación de billetes y monedas de banco. Su valor real lo recoge únicamente de lo que representa, es decir lo que se puede comprar con él, por ejemplo una mercancía. Sin embargo, no se compran solamente mercancías inertes, sino también mercancías vivientes. El empresario paga al obrero por el uso de su mercancía, su "fuerza de trabajo". La fuerza de trabajo puede ser comprada y vendida como cualquier otra mercancía. Si yo soy zapatero, fabrico un par de zapatos y los vendo, estos dejan de pertenecerme. La fuerza de trabajo que un tornero vende al propietario del capital, tampoco le pertenece. Lo mismo que el comprador de zapatos puede hacer lo que le plazca con el valor de uso de éstos, el empresario puede hacer lo que quiera con la mercancía que es la fuerza de trabajo que ha comprado; puede explotarla como le plazca. Esto no es "malo" de su parte, porque él actúa según las leyes del mercado, con toda legalidad.

Marx ha definido científicamente el concepto de "capitalista". Un capitalista no es, como se cree comúnmente, un hombre que posee mucho dinero, sino un hombre que, apoyándose en las leyes de la economía de mercado, puede -con su dinero- comprar y utilizar la fuerza de trabajo de otras personas. Si yo soy un médico competente, si obtengo buenos resultados terapéuticos, muchos enfermos vendrán a

verme. Ellos pagarán por mi tiempo de trabajo, es decir también el valor de mi fuerza de trabajo. Para hacer mi trabajo, yo debo recrear continuamente mi fuerza de trabajo. Pero esto no me resultará suficiente para hacer mi trabajo específico. Es necesaria además una formación particular que cuesta trabajo y dinero, un trabajo continuo para perfeccionar la formación, instrumentos, etc., sobre los cuales otros trabajadores, a su turno, habrán invertido su fuerza de trabajo. Yo he pagado por todo eso con una parte de mi fuerza de trabajo. El paciente debe pagar, pues, por el conjunto de la fuerza de trabajo y no solamente por la mía, la que empleo en mi trabajo con él. El paciente paga por medio de un valor sustitutivo, convencional, por medio del "dinero", lo que me permite a mi vez comprar los productos y la fuerza de trabajo de otras personas, como el alojamiento, la alimentación, la vestimenta, etc., es decir los valores de uso. En tanto que yo mismo trabajo, no soy un capitalista, cualquiera sea la suma que gane. Si, en cambio, yo empleara a cuatro médicos, pagándoles un salario fijo de 200 kronen² por mes, y utilizara su fuerza de trabajo ocho horas por día para que ganaran a los pacientes por mí, entonces sí sería un capitalista. En ese caso, yo "explotaría" la fuerza de trabajo de los otros y me apropiaría del valor de su fuerza de trabajo bajo la forma de dinero. En ocho horas de trabajo, yo sólo podría tratar a ocho pacientes, y ganar ochocientos kronen por cada veinticinco días laborables. Cuatro médicos, por el contrario, podrían ganar cuatro veces más, es decir tres mil doscientos kronen. Yo pagaría a los cuatro médicos un salario mensual total de ochocientos kronen, pero me embolsaría los tres mil doscientos kronen producidos por su trabajo. Así, habría adquirido dos mil cuatrocientos kronen sin haber trabajado yo mismo, explotando la fuerza de trabajo de los

otros. Según las leyes de la economía de mercado, yo no sería un ladrón, sino que estaría actuando de conformidad absoluta con la ley. Nadie podría perseguirme o hacerme reproches.

El gran mérito de Karl Marx reside en el hecho de haber desvelado el secreto de la mercancía viviente que es la fuerza de trabajo, su carácter dicotómico, Y la diferencia entre el valor de cambio y el valor de uso de la mercancía llamada "fuerza de trabajo". Un par de zapatos no es un objeto de uso, ni un valor de uso para quien lo fabrica; para éste, sólo es un objeto de cambio. Si no puede utilizar los zapatos él mismo, puede cambiarlos por garbanzos, carne o dinero. Recibirá el equivalente aproximado del valor de la fuerza de trabajo que fue necesaria para la fabricación. La fuerza de trabajo se mide, pues, por el tiempo de trabajo, un tiempo de trabajo medio. Sin embargo, el comprador no compra los zapatos en tanto que valor de uso. Lo hace para satisfacer una necesidad, en este caso para proteger sus pies durante la marcha. Tiene derecho a recibir, bajo la forma de uso de los zapatos, el valor de cambio total de los zapatos, que ha pagado bajo la forma de dinero o carne. El valor de cambio y el valor de uso de una mercancía inerte en la cual se ha objetivado una fuerza de trabajo humano, son idénticos. En cambio, no ocurre lo mismo con la mercancía viviente, la mercancía de la "fuerza de trabajo", precisamente porque se trata de una forma viviente. Aquí, el valor de cambio y el valor de uso no son idénticos. Aquí el valor de uso es mucho más grande que el valor de cambio.

Cada tipo de trabajador, es decir cada persona que ha creado valores de uso, vende su "fuerza de trabajo" al empresario, según las mismas leyes de la economía de mercado que un

zapatero que vende un par de zapatos. Pero a su vez el obrero debe "recrear" su fuerza de trabajo comiendo, vistiéndose, alojándose. Para hacerlo, debe trabajar digamos tres horas por día, si se mide el valor de la alimentación, el alojamiento y la vestimenta sobre la base del trabajo medio necesario para la reproducción de la fuerza del trabajo. Según las leyes de la economía de mercado, esas tres horas representan el valor de cambio de su fuerza de trabajo. Así, el capitalista no roba al trabajador cuando le paga, al valor de cambio de su fuerza de trabajo, el valor de tres horas de trabajo diarias. No le roba porque, según las leyes de la economía de mercado, la fuerza de trabajo humano es una mercancía que se vende y se compra como toda otra mercancía. Pero el comprador de la fuerza de trabajo, el propietario de una fábrica, por ejemplo, utiliza la fuerza de trabajo del obrero no sólo tres horas por día -es decir, el valor de las horas de trabajo necesarias para la reproducción de la fuerza de trabajo-, sino ocho o diez horas por día. Esto quiere decir que el trabajador invierte en valor de uso de su fuerza de trabajo, que es más elevado -ocho horas de tiempo de trabajo-, que el valor de cambio que le es pagado -tres horas de tiempo de trabajo-. Es de esta diferencia entre el débil valor de cambio -tres horas de trabajo-, y su valor de uso mucho más alto -ocho horas de trabajo-, de la mercancía llamada fuerza de trabajo, que nacen los beneficios en una economía de mercado. Si un rico comprador de fuerza de trabajo compra la de millares o decenas de millares de trabajadores, utiliza otras tantas veces este valor de uso superior a su valor de cambio. Porque mil o diez mil trabajadores, adicionando mil o diez mil veces su fuerza de trabajo, transforman la materia inerte, el capital inerte, en mercancías. Su trabajo es colectivo, pero la apropiación del valor de

las mercancías es individual -"capitalista"-. Si un artesano fabrica en su taller dos pares de zapatos por día, recibe el valor de cambio de dos pares de zapatos. Si, con máquinas más perfeccionadas, produce no dos, sino diez pares de zapatos por día, puede obtener el valor de cambio de diez pares de zapatos. Pero si trabaja en una fábrica de zapatos, que perfecciona constantemente sus máquinas, no recibirá un salario superior al valor de cambio de su fuerza de trabajo, pese al acrecentamiento de la producción. Porque éste será siempre de tres horas de tiempo de trabajo. La utilización de la fuerza de trabajo por el capitalista ha sido aproximadamente la misma, pero la "explotación" ha aumentado, porque ahora los valores de cambio -valores de uso-, de la mercancía que produce han aumentado considerablemente. Pero el trabajador no dispone del producto de su trabajo. Debe continuar vendiendo su mercancía, su fuerza de trabajo, conforme a las leyes de la economía de mercado, al precio del mercado -tres horas de tiempo de trabajo-. Todo hombre que vive de la venta de su fuerza de trabajo, es un trabajador. Todo hombre que compra el valor de cambio de esa mercancía que es la fuerza de trabajo, y explota su valor de uso, aprovechando la diferencia entre el valor de cambio y el valor de uso de la fuerza de trabajo viviente, es un capitalista en el sentido marxista del término.

Desde el punto de vista de los principios marxistas estrictamente científicos, sería erróneo hacer responsables a los capitalistas de la explotación de quienes crean los valores. No es el capitalista en tanto que individuo, ni la clase capitalista, quienes se hacen 'culpables', como creen los socialistas extremos. La esencia de la explotación reside en la naturaleza de una sociedad fundada sobre la economía de mercado y

que está dividida en clases económicas. Es esta sociedad la que permite a los individuos adquirir -de una u otra manera- suficiente capital para comprar la fuerza de trabajo de otras personas, y así embolsarse la diferencia entre el valor de cambio y el valor de uso de la fuerza de trabajo. La explotación económica de los trabajadores reside en las condiciones de producción capitalistas, y no en las intenciones humanas.

Para comprender la democracia natural del trabajo, es indispensable comprender la siguiente contradicción en el pensamiento y en la propaganda de los partidos marxistas. De una parte, su orientación era puramente económica; la estructura caracterológica de los hombres tal como son en realidad, resultaba completamente excluida de sus pensamientos. Incluso mucho más tarde, toda toma en consideración de la estructura caracterológica del hombre en la lucha por una democracia auténtica, era violentamente combatida. Pero, por otra parte, la propaganda marxista no se apoyaba sobre los hechos "materiales" de la existencia biológica y social, sino esencialmente sobre las pasiones neumáticas, secundarias, tales como el odio, la envidia, la manía del poder, etc.

Soy consciente del hecho de que esta constatación será percibida por los adeptos de los partidos marxistas como un grave insulto. No tengo la intención de insultar a nadie, sino sólo la de revelar los hechos que han contribuido a provocar la catástrofe. Quisiera ilustrar la diferencia entre la actitud de los políticos de los partidos marxistas y la actitud de los que tienden sus esfuerzos hacia una democracia del trabajo, hacia la libertad, con la ayuda de un ejemplo de mi práctica médica. Si debo ocuparme de un niño neurótico que sufre de insomnio y de problemas de aprendizaje, aparecerá ya en el

curso de una entrevista superficial que la neurosis del niño proviene de una educación errónea por parte de una madre neurótica. Sin embargo, sería estéril a todos los efectos condenar moralmente a la madre neurótica o suscitar el odio del niño respecto a su madre. Mi constatación en cuanto a la influencia nociva de la madre en la educación de su hijo no tiene más que un solo objetivo: el de suprimir las neurosis del niño. El conocimiento de ese hecho me permite intervenir de manera benéfica; sin el conocimiento de ese hecho, y despertando el odio del niño hacia su madre o manifestando una indignación moral revolucionaria, no podría ayudar ni al niño ni a la madre. La madre enferma, que ha hecho un neurótico de su hijo, no es "mala" o "malvada"; no es "represiva" ni "explota la debilidad del niño". Ella es el instrumento y, al mismo tiempo que su hijo, la víctima de una situación socio-sexual desastrosa.

Esto vale muy precisamente para el "capitalismo explotador" y el asalariado "explotado". Despertar el odio del trabajador hacia el capitalista, excitar la envidia, insultar a los capitalistas, pedir su muerte, etc., no cambiará la ley de la economía de mercado del capitalismo privado o del capitalismo de Estado. Esta ley dice: "Yo, poseedor del capital, te pago a ti, obrero, campesino, técnico, sabio, etc., 30 a 50 dólares por semana para permitirte a ti y a tu familia nutrirse, vestirse y alojarse. En otros términos, a fin de que puedas reproducir el valor de cambio de tu mercancía, de tu fuerza de trabajo. Tú, en cambio, me vendes tu mercancía, tu fuerza de trabajo, a razón de ocho horas por día, sin tener en cuenta la importancia del valor de cambio valor de uso que puedan tener las mercancías que tú produces durante esas ocho horas, incluso si este valor de cambio es tres o cuatro veces más alto que el

valor que tú debes producir y usar en un día para subvenir a tus necesidades y a las de tu familia". El poseedor del capital, tanto como el asalariado, no entran en una relación mutua en tanto que seres humanos que actúan a su libre arbitrio, relación que podrían modificar a su gusto. Están los dos sometidos a una determinada situación social que funciona independientemente de su voluntad, sobre la base de un desarrollo histórico, y que domina a los dos.

La comprensión del lector en lo que concierne al desarrollo de la sociología de economía sexual y de la psicología de masa - que conducen al descubrimiento de la democracia natural del trabajo-, depende enteramente de su capacidad de aprehender el análisis marxiano de las leyes de la economía de mercado desde un punto de vista ni ético ni moralizador, o haciendo intervenir sentimientos de odio o de amor, sino desde un punto de vista objetivo y científico. En primer lugar, se trata de *hechos* y de *leyes de funcionamiento*, y no de ideales y aspiraciones. Las aspiraciones reales no pueden reposar más que sobre la constatación de hechos reales.

Una de las principales razones de esta miseria insensata en la que la humanidad cae constantemente, es que los políticos fundan sus ideales y sus objetivos -sean buenos o malos-, no sobre los hechos, sino a menudo sobre juicios de valor irracionales, emocionales. Todos los que conocen mis escritos saben que he subrayado siempre la importancia de las emociones, pero solamente de las emociones y las aspiraciones fundadas sólidamente sobre hechos reales; siempre he combatido los objetivos y los ideales no fundados, ilusorios e irracionales.

El descubrimiento de la ley de la economía de mercado y de la contradicción particular, inherente a la mercancía viviente -

valor de cambio inferior al valor de uso, al contrario de la mercancía inerte, cuyo valor de cambio iguala al valor de uso-, es un descubrimiento científico; no es ni bueno ni malo; es solamente verdadero. No tiene nada que ver con la ética o la moral. El capitalista que paga el valor de cambio de la mercancía de un trabajador, su fuerza de trabajo, y que utiliza su valor de uso, que es más elevado, no actúa así en razón de malas intenciones. Personalmente, puede ser un crápula o un hombre bueno. Frecuentemente, ni siquiera conoce el mecanismo al cual debe su riqueza. El mismo está inmerso en el proceso, y él mismo está sometido a todas las consecuencias de la ley de la economía del mercado, tales como la competencia con otras empresas o trusts, el curso de las crisis económicas, etc.

Yo no combato ni defiendo el capitalismo. No ocultaré que, personalmente, no aprecio el carácter del capitalista típico, cuyos pensamientos, acciones y sentimientos no tienden más que a ganar dinero, porque el poder del dinero reemplaza el amor natural; que es un verdadero artista cuando se trata de tomar y un mero aficionado cuando se trata de dar, porque es incapaz de comprender la alegría de dar. Pero esto no debe impedirnos distinguir entre las características humanas de un capitalista individual y las leyes de la economía de mercado, de las que éste se ha convertido en agente por herencia o por enormes esfuerzos personales.

Por otra parte, no quisiera ocultar el hecho de que considero el descubrimiento de esta ley económica por parte de Karl Marx como una de las mayores hazañas jamás realizadas por el espíritu humano. Es cierto que la ley de la economía de mercado, tal como fue descubierta e ilustrada por Marx, se aplica a los 300 últimos años de la civilización del maqui-

nismo capitalista; pero su alcance llega mucho más atrás, a los tiempos primitivos de la sociedad, a los tiempos oscuros del pasado, cuando la sociedad humana abandonó de manera creciente la producción de valores de uso para producir cada vez más valores de cambio, es decir, de mercancías. Este proceso se produjo al mismo tiempo que la transformación de la "economía natural" en "economía monetaria". Y, a la par, la afirmación de la sexualidad, que garantizaba una regulación natural de la energía sexual, se cambia en negación de la sexualidad y en plaga emocional. El descubrimiento de Karl Marx cambió por completo el rostro de la sociedad sobre este planeta. Hizo que millares de economistas y de sociólogos tomaran conciencia de una economía llamada hoy economía social moderna. Hay muchísimos economistas y sociólogos que no han leído jamás a Marx, e incluso hay quienes lo refutan, pero sin embargo muestran su influencia y llevan la marca de la teoría económica y sociológica de Marx en sus trabajos prácticos. No fue Ricardo, ni Smith, sino Marx, quien llevó al nivel de la conciencia humana general las leyes del desarrollo técnico moderno. Las numerosas organizaciones liberales y socialistas no hubieran estado jamás a la altura de ese desarrollo, sino hubieran caído conscientemente bajo el encanto de la sociología de Marx. Se por experiencia que hay numerosos capitalistas responsables que tienen a Marx en gran estima y que lo comprenden mejor que muchos políticos de los partidos socialistas.

Las cualidades positivas de la hazaña de Marx no cambian en nada el hecho de que su sociología -lo que resulta comprensible-, contiene serias omisiones, ante todo una incompreensión del enraizamiento biológico del hombre y del hecho que sea gobernado por sus pasiones. Los políticos de los partidos

ponen en ese lugar a factores éticos no científicos, *slogans* libertarios sin fundamento y "organismos de libertad" formales, burocráticos. No se puede, a menos de perder de vista el propio camino y los propios objetivos, reemplazar nociones científicas por *slogans*, por ideologías, por ilusiones y teorías. No se cuantos economistas de la Unión Soviética son conscientes del hecho que, según los muy precisos criterios de la teoría del valor de Marx, una economía de mercado existe siempre, con todas sus particularidades, con la oposición que ella implica entre valor de cambio y valor de uso de la fuerza de trabajo -es decir, la explotación del trabajo humano-. Resulta lo mismo que sea el "Estado" o el "capitalista" quien explote. Lo que importa es saber si la sociedad está organizada por quienes simplemente usan la fuerza de trabajo ajena, sea el Estado o el capitalista.¹ Durante veinte años, no he oído a un sólo economista soviético mencionar ese hecho. Según los principios marxistas, no hay socialismo en la URSS; es decir, allí no hay abolición de la economía de mercado, sino otro tipo de capitalismo. O, más precisamente, un capitalismo de Estado sin capitalistas individuales.

No son el capitalista individual o el Estado los responsables, sino la función de la economía de mercado. Es solamente cuando se comprende esto de una manera plena y clara, que se pueden juzgar los efectos sociales de la economía de mercado sobre la vida humana, que uno puede preguntarse si

¹ El "Estado y la "sociedad" designan dos entidades sociales fundamentalmente diferentes. Existe un Estado que se sitúa por encima o contra la sociedad, y del que el mejor ejemplo es el Estado totalitario fascista. Existe una sociedad sin Estado, como en las sociedades democráticas primitivas. Existen formas de organización del Estado que trabajan esencialmente en favor de los intereses de la sociedad, y otras que hacen lo contrario. Lo que hace falta subrayar es que el "Estado no es la sociedad".

sería posible, y cómo, abolir esta economía de mercado, que tiene una antigüedad de millares de años, y reemplazarla por una economía de uso. Un sistema planificado, en el que la economía se desarrolla cada vez más, favorece automáticamente la transición de una economía de mercado a una economía de uso. Se producen los géneros que resultan necesarios y no los que se pueden vender con mayor beneficio. En la medida que la economía soviética ha sido una economía planificada, ha engendrado una economía de uso, pero como se ha comprometido con el comercio exterior, participa necesariamente de una economía de mercado. Estos hechos no son ni buenos ni malos; son procesos reales. No fue un trabajo de política partidista, sino el trabajo de Marx en el dominio de las ciencias sociales, quien dio la orientación necesaria para poner la sociología y la economía sobre sus propios pies, a fin de que pudieran funcionar de una manera nueva.

Una vez más, quisiera señalar que el elemento fundamental del descubrimiento marxiano de la teoría del valor y, con ella, de la esencia del trabajo humano en general, es de naturaleza biológica o bio-social. Este hecho fundamental escapa a la atención de los políticos de los partidos. Es únicamente la fuerza de trabajo viviente -el capital variable-, quien crea los valores, y no el capital inerte.

Se puede preguntar por qué me convierto aquí en un defensor encarnizado de la teoría marxiana del valor. No es ciertamente en razón de algunas orientaciones políticas o de un conocimiento personal de la miseria social, sino por la única razón de que no conozco otra sociología que, como la de Marx, pueda armonizarse con mi propio descubrimiento de las leyes de la energía biológica. La organización natural del

trabajo en tanto que hecho biológico -y no en tanto que exigencia moral o política-, lo mismo que los descubrimientos de la biofísica del orgón, exigen que se reconozca la existencia de la especificidad de la mercancía viviente, la fuerza de trabajo. Tales hechos adquieren una importancia considerable y una influencia decisiva cuando son apuntalados científicamente por dos partes, independientes la una de la otra. Poco importa si son aceptadas por un místico, un capitalista o un socialista no científico que se pretende liberador.

Recapitulemos: la producción de bienes en la sociedad es colectiva; su apropiación es individual en el capitalismo privado, y en el capitalismo de Estado, es este último quien se apropia de los bienes de producción, y no la colectividad. El que produce los bienes no dispone del producto de su trabajo. Es un trabajador asalariado, es decir pagado según la ley, por el valor de cambio de su mercancía, su fuerza de trabajo. En lo que se refiere a las relaciones sociales, tenemos por una parte al capital, en tanto que poder social bajo la forma de propiedad privada -o del Estado-, de los medios de producción, de las tierras y los inmuebles; por otra parte, tenemos el trabajo asalariado. A esto corresponden las clases económicas: los poseedores del capital y los trabajadores asalariados. Sus intereses son antagónicos. Está en la naturaleza del capital querer ser "rentable". Pero no lo es a menos que lleve interés. Y no lo puede obtener sino mediante la "plusvalía" a partir de las diferencias entre el valor de cambio y el valor de uso de la fuerza de trabajo. El trabajador, por supuesto, desea que su salario aumente. No menos naturalmente, el capitalista desea no aumentar e incluso disminuir los salarios. De esta manera, las dos clases sociales

tienen relaciones de hostilidad. Son las leyes socio-económicas de la economía de mercado quienes están en el origen de esta situación y quienes la mantienen mediante instituciones específicas.

Sin ninguna duda, la teoría económica de Marx es a la economía lo que la teoría de la vida psíquica inconsciente de Freud es a la psicología. Las dos teorías presuponen una concepción, basada en los hechos, de leyes que gobiernan la vida humana de hoy. La teoría funcional de la vida no puede ser comprendida si no se está familiarizado con sus condiciones preliminares.

La enseñanza de Marx, como todos los grandes pensamientos humanos, presenta todos los signos de una apertura sin límites. Que esta apertura haya sido reemplazada por la estrechez de espíritu de los partidos políticos, cuando el temperamento ardiente de Marx no podía ya ejercer su influencia, es también en sí un problema de la sociología marxiana. Incluso antes de que esto ocurriera, Marx había tomado sus distancias respecto a sus discípulos, cuando declaró: " ¡Yo no soy marxista!".

Tampoco yo soy marxista, pero creo haber entendido a Marx en toda su grandeza y en todas sus pequeñas debilidades. Volvamos a sus grandes ideas e investigaciones. El fue muy consecuente consigo mismo; y debió pagarlo con el exilio, la pobreza extrema y las persecuciones.

Antes de Marx, se creía que era el hombre quien "hacía la historia". Es decir, que la hacía el jefe, o el genio. Pero Marx apagó definitivamente los últimos reflejos de esta ilusión. Por cierto, el hombre hace la historia: ¿quién sino? ¡Seguramente no las máquinas! Pero el hombre no puede hacer la historia

sino en ciertas condiciones a las que está sometido. La voluntad de los hombres y la realización de sus objetivos dependen del nivel de desarrollo que la sociedad haya alcanzado, y del punto a que haya llegado su dominio técnico de la naturaleza en una época determinada. Dédalo e Ícaro quisieron volar, pero no pudieron. Les faltaban los conocimientos y las técnicas que permiten fabricar gasolina y motores susceptibles de elevar un peso en el aire. Es verdad que la imaginación y la actividad humana son la fuente de todos los impulsos sociales, pero incluso la imaginación y la actividad humana están limitadas y determinadas por la época. Copérnico y Galileo no podían arrebatarse a los hombres el sentimiento de que la tierra es grandiosa y única. Fueron severamente castigados porque su época no podía aún hacer ningún uso práctico de sus descubrimientos. No había ni astrónomos ni pilotos de la estratosfera a quienes el conocimiento de la rotación de la tierra alrededor del sol resultara imprescindible. Si uno aprecia la vida, más vale no estar demasiado avanzado en relación a su tiempo. Veremos que es sólo a través de Marx mismo que podremos comprender por qué no fue aceptado mientras estuvo vivo y por qué su movimiento, 50 años después de su muerte, sufrió una derrota fatal, bajo el efecto de una idiotez generalizada. Sin Marx, no podríamos comprender ni a Marx ni al marxismo y, en consecuencia, la manifestación extrema de la metafísica: el fascismo.

Todos los hombres que trabajan y actúan están deseosos de mejorar la vida. Si, como los metafísicos pretenden, el hombre hace la historia por su "libre elección", hace mucho tiempo que tendríamos el paraíso en la tierra. El hecho de que estemos todavía lejos -y que, al contrario, estemos

asfixiados por el infierno-, prueba que es la sociología científica quien dice la verdad: los hombres han creado entre ellos relaciones y condiciones "inconscientes" que ahora los rigen. Ellos han creado máquinas para producir más y con mayor facilidad. Luego han sido diezmados por las máquinas, deben afrontar el hambre y caen en la miseria. El hombre ha descubierto la técnica cinematográfica y numerosos actores se han encontrado sin empleo. El film mudo ha dejado su lugar al film hablado y millares de músicos se han quedado sin empleo. Mientras más fácil y rápidamente se pueden construir casas, más hombres deben vivir apretujados en sus alojamientos. Mientras más trigo y café se cosecha, más se tira al mar y millones de personas tiene menos para comer. He aquí un absurdo que merece ciertamente un examen científico atento. La economía capitalista es una economía de ganancia. Produce mercancías y no géneros destinados al uso. La economía no sirve para satisfacer necesidades, sino que las necesidades son creadas, reprimidas o mitificadas según las leyes de la economía de beneficio. La economía mundial no se pregunta cuántos chinos o negros van con los pies desnudos, pero organiza congresos anuales para aportar tal o cual ligera modificación a los zapatos de hombres y mujeres a fin de promover una nueva "moda de zapatos" como una necesidad vital e indispensable. La industria del cine no pregunta que problema pedagógico, médico o técnico de la humanidad podría ser representado para "elevar el nivel de cultura". En cambio excita sentimientos sádicos y perversos en los hombres, con el único fin de lanzar al consumo productos bien rentables. Esta industria jamás produjo film alguno que resolviera un sólo problema humano. Un pequeño número de ellos despiertan problemas vitales, y la mayoría provocan aspiraciones patológicas. Las películas

no están al servicio de la humanidad, sino al del beneficio.

La economía del beneficio trata de eliminar a la competencia. La competencia, llamada libre empresa, destruye a las empresas pequeñas y reúne los grandes y trust cada vez más pujantes. "El capital se concentra en manos de un pequeño número", y el empobrecimiento de las masas se acrecienta. Los trust de los zapatos han arruinado al viejo zapatero, las máquinas agrícolas han arruinado al campesino, que se servía de una carreta. El gran capitalista destruye al pequeño, después de haber aplastado al artesano. Los artesanos libres de antaño se han transformado en un ejército de especialistas técnicos asalariados o de peones no calificados.

La racionalización de la economía, en lugar de reducir la duración del trabajo, ha creado el paro. Si los negocios marchan bien, si la demanda es fuerte, se produce de más en más, de manera incontrolado. Los capitalistas del mundo entero hacen lo mismo para ganar más dinero, para no dejarse desbordar por los otros, para no ceder un paso. Cuando las necesidades se han agotado, la coyuntura comienza a deteriorarse, los capitalistas tienen *stocks* enormes que pueden vender cada vez con más dificultad. Es el comienzo de la crisis económica y su terrible círculo vicioso. Los empresarios despiden a los obreros, lo que disminuye el poder de compra de la Población. La bancarrota del comercio monetario y mercantil provoca la bancarrota de los bancos. Esto arruina a las pequeñas fortunas, lo que reduce aún más el poder de compra. La reducción del poder de compra de la población agrava el estancamiento de la distribución, lo que provoca nuevos despidos, etc. Se reducen los salarios, se aumenta todo lo posible la duración del trabajo sin aumento paralelo de los sueldos, o bien se reduce

la jornada de labor reduciendo en consecuencia los salarios. Ni el empresario ni el trabajador comprenden realmente lo que sucede. Tales eran los efectos de las condiciones objetivas de la producción en 1930.

La sociedad no es simplemente la suma de individuos que viven y trabajan juntos. La vida social está determinada por la resultante de todas las fuerzas que están en el hombre y entre los hombres. Las relaciones mutuas de interdependencia son factores determinantes. El "estado legal bien ordenado" es un sueño y no una realidad. Es una completa ilusión, tanto como la "armonía de la personalidad acabada" de la antigua psicología ética. Dado que las gentes no tienen más que un conocimiento muy parcial de sus relaciones mutuas, son incapaces de gobernarlas o de cambiarlas. Es por esto que las relaciones entre personas tornan la apariencia de un destino inexorable. El individuo medio ve su situación social de esta manera. Los que ven claro en la red de las relaciones de dependencia social y en el mecanismo de la explotación, adquieren una "conciencia de clase", tanto el burgués poseedor de capital como el trabajador que posee la fuerza del trabajo. El primero puede, entonces, explotar mejor y de manera más hábil; el segundo puede combatir la explotación con mayor éxito. Tal era la teoría de los partidos marxistas. Esta contradicción no puede ser resuelta en el seno del sistema capitalista. O bien son los productores del trabajo los que poseen los medios de producción, o bien son los poseedores del capital. Es inconcebible que ambos pueden poseer los medios de producción al mismo tiempo. La voluntad de explotar la fuerza de trabajo de los demás no puede en ningún caso aliarse a la voluntad de no dejarse explotar. Toda tentativa de una unión semejante no podría

hacerse sino en perjuicio de la conciencia del proceso de la explotación. El capital y el trabajo no pueden coexistir 'pacíficamente', salvo que la explotación aparezca enmascarada a los ojos de los explotados, El que no admite ese engaño y lucha contra él, es calificado de "agitador comunista". Marx fue el más grande de los "agitadores comunistas", porque nadie ha demostrado más claramente lo que es la creación de valores a partir de la mercancía llamada "fuerza de trabajo".

El mismo Marx ni se pregunta cuál será la actitud de los oprimidos y de los explotados cuando se les muestra su explotación y su opresión. Los marxistas no dudan de que los explotados aceptarán con alegría la toma de conciencia y el anuncio de la liberación. Desde un punto de vista racional, esto es exacto. Desgraciadamente, los pensamientos y las acciones del hombre no están siempre determinados de manera racional. También hay pensamientos y acciones irracionales, desprovistas de sentido y erróneas. Ese hecho ha sido establecido por Freud. Nadie sospechaba entonces que esta cuestión plantearía alguna vez un problema central y crucial al movimiento obrero. Alrededor de Marx y de Freud se formaron dos campos enemigos, que competían entre sí para que se reconociesen sus respectivas interpretaciones de la vida social. Ese fue el punto de partida de mi tentativa de unificar esas dos teorías. Una tentativa que fracasó, por cierto.

La sociología de Marx revelaba los procesos económicos que determinan las relaciones entre personas, es decir, las relaciones sociales. En cambio, la psicología de Freud revelaba las fuerzas inconscientes, es decir, y en último análisis, las fuerzas pulsional-biológicas que dominan los

pensamientos y las acciones de los hombres, Así, tenemos una junto a la otra, o mejor una frente a la otra, una interpretación sociológica científica y una interpretación psicológica científica de la existencia humana.

"Las condiciones y los procesos socio-económicos, objetivos, independientes de la voluntad consciente, determinan tus pensamientos y tu ser": esto es lo que había descubierto Marx.

"Las fuerzas pulsionales psíquicas, independientes de la voluntad humana consciente, y que en último análisis tiene sus raíces en fuentes de energía aún desconocidas, determinan tus pensamientos y tu ser": esto es lo que había descubierto Sigmund Freud.

Las condiciones socio-económicas, las fuerzas productivas marxianas, actuaban por encima del aparato biopsíquico del hombre, es decir a mitad de camino: por ejemplo, el desarrollo técnico, las condiciones de trabajo, las condiciones familiares, las ideologías, las organizaciones, etc. En cambio, las fuerzas pulsionales psíquicas de Freud actuaban por debajo de las profundidades del aparato biopsíquico. Estas fuerzas escapan tanto a la voluntad consciente del hombre como las fuerzas productivas socioeconómicas de Karl Marx.

Estas dos interpretaciones científicas de la existencia humana parecen contradecirse y excluirse mutuamente. En consecuencia, las escuelas sociológicas y psicoanalíticas eran muy hostiles la una en relación con la otra. Los economistas marxistas, que habían tenido una influencia fundamental en la vida pública de Alemania y de Austria, consideraban al psicoanálisis como una competencia peligrosa e indeseable en la interpretación de la existencia social e individual. Lo mismo

le ocurría al psicoanálisis en relación al marxismo.

Sin embargo, las dos escuelas tenían un terreno de reen-
cuentros: las dos investigaban y describían el proceso
objetivo que, fuera de la consciencia, produce en última
instancia los fenómenos superficiales de la ideología, los
juicios de valor, las éticas y las exigencias sociales. Actuando
así, las dos escuelas procedían de manera verdaderamente
científica, asemejándose en ello a la física, que investiga
detrás de cada fenómeno del movimiento, o detrás de la
chispa de un acumulador de las leyes funcionales de la
invisible energía eléctrica. Las dos escuelas se desprendían
del psicologismo y del moralismo de ciertos métodos de
análisis económico, al mismo tiempo que de una psicología
sólo atenta a los fenómenos superficiales.

Esto constituyó una inmensa hazaña del intelecto humano;
significó dejar de actuar a partir de exigencias vacías y de
juicios morales, no fundados objetivamente -aunque fuesen
bien intencionados-, para ir a la esencia de los procesos
reales. Solamente a partir de tales hechos, y no de exigencias
vacías, podía desarrollarse una práctica conforme a la
realidad, no utópica, sino sólida, capaz de mejorar la vida
individual y social.

.Los economistas, los filósofos y psicólogos de la época de
Marx, siguieron aferrados a la teoría metafísica que preconizaba
que el destino del hombre depende de su "libre arbitrio".
No podían desprenderse de ella, porque esta concepción
ofrece un consuelo ilusorio frente al caos de los aconteci-
mientos naturales. Como sabemos, las ilusiones siempre han
resultado más gratas que la realidad tangible a la sensibilidad
humana. La ilusión del libre arbitrio del hombre es una
determinación sobrenatural, de una providencia y de una

fatalidad de la vida, que cumple dos funciones irracionales: en primer lugar, esas ilusiones hacen olvidar al hombre su debilidad frente a la naturaleza, incluidas sus propias pasiones; y en segundo lugar, ocultan su sentimiento de impotencia y su miedo, dándole el sentimiento de ser igual a Dios. La manifestación extrema de esta función fue la plaga emocional desencadenada por el hitlerismo. Como hoy sabemos -y como ignorábamos en 1928-, esta plaga fue la obra de un individuo que había fracasado completamente en todo trabajo racional.

La segunda función de la teoría del libre arbitrio comporta un nudo racional, pero que finalmente nos induce al error. Es la función que consiste en dar a los hombres el coraje de luchar para vivir, incluso cuando se sienten débiles, pequeños, desarmados e impotentes, ya que carecen del conocimiento de los hechos y de los procesos. El hombre debe vivir en todo caso, con o sin el conocimiento; por eso, tiene necesidad de emociones que le procuren ilusiones. Las ilusiones no son, pues, simples formaciones irracionales: son también actitudes generadoras de fuerza. De allí el proverbio según el cual "la fe mueve montañas". El éxito del misticismo, que se apoya en emociones, tiene una acción social mucho más poderosa que el conocimiento científico.

Admitimos, pues, que la ilusión está justificada y es necesaria, pero solamente mientras el hombre no haya llegado a un saber efectivo. Si condenamos la ilusión como tal, de manera absoluta y mecánica, podríamos deslizarnos fácilmente hacia una posición de intolerancia respecto de las realizaciones fundadas sobre ilusiones. Las realizaciones de la Unión Soviética respecto a una reconstrucción económica y una eliminación de las injusticias sociales más flagrantes, son el

resultado de una ilusión según la cual se estaba "construyendo el socialismo". La ilusión de la ciencia mecanicista, que en su lucha contra la religión y el misticismo consistía en descubrir la "esencia del alma", condujo a grandes descubrimientos en el terreno de la psicología y de la química coloidal.

Pero el peligro y la nocividad de las ilusiones son mucho más grandes que su utilidad real. Las realizaciones que inspiraron no consiguen igualar las realizaciones prácticas inspiradas por el conocimiento efectivo de los hechos y los procesos. Sin cesar, desde el origen de la historia, las visiones ilusorias del mundo aparecen en oposición con los esfuerzos racionales que hace el hombre para reducir el dominio de lo desconocido y extender el campo del conocimiento. Las ilusiones conducen regular e inevitablemente a instituciones sociales reaccionarias y regresivas. Esto se demuestra por la evolución de la Unión Soviética, tanto como por una ciencia mecanicista que actúa como un freno al conocimiento de las funciones vitales. Así pues, se ha demostrado aquí una función racional de la ilusión, eso no quiere decir que no sea necesario tener constantemente en alta estima la lucha ardiente por una extensión científica del poder del hombre. Si carezco de una pierna, deberé utilizar una muleta que me permita desplazarme. Pero rechazaré la muleta una vez que haya recuperado la movilidad natural de mi pierna.

Los metafísicos y los místicos de todas clases, en razón de una satisfacción emocional que las ilusiones procuran a su conciencia de sí, han continuado oponiéndose violentamente al marxismo y al freudismo. Pero por más que proclamen: "Soy libre, superior, semejante a Dios, dueño de mí mismo y de la naturaleza", no han cambiado su dependencia respecto

al irracionalismo psíquico por una parte, y a los procesos socio-económicos por otra. Esta trágica dependencia encuentra su expresión, de manera clara y evidente, en la catástrofe mundial del último decenio. Marx y Freud, que erigieron sus ciencias sobre leyes bio-sociales y biológicas, continúan ignorados hasta hoy.

Toda la concepción socio-económica de Marx reposa sobre la naturaleza viviente del trabajo humano. El trabajo es una actividad biológica de base, que caracteriza incluso a los organismos primitivos. El hombre, en sus funciones de trabajo, no se distingue de otros animales por el hecho de que trabaje: todas las criaturas vivientes lo hacen, o de lo contrario no podrían existir. El hombre se distingue de otros animales por el hecho de que busca mejorar sus funciones de trabajo por la invención de herramientas. Sabemos ya, y eso se lo debemos a Marx, que en esta diferenciación social respecto a los otros animales, el hombre tuvo el infortunio de convertirse en el esclavo de las herramientas que él mismo había creado. La mayor parte de los marxistas, a juzgar por sus publicaciones, han dejado escapar el hecho de que es la fuerza de trabajo viviente -a través de la diferencia entre el valor de uso y el valor de cambio-, quien, desde hace millares de años, ha determinado los mecanismos sociales de la civilización patriarcal. En sus escritos filosóficos, Marx ha subrayado constantemente el hecho de que en último análisis, es el hombre y su organización biológica lo que constituye la "condición previa de toda historia". Por cierto, Marx no conocía nada de esta "organización biológica", y mal podía conocerla, porque la biología tampoco la conocía. La energía biológica específica, el orgón cósmico, fue descubierto sólo entre 1936 y 1939.

TRABAJO		SEXUALIDAD
Forma social	Oscilación de la bioenergía	Forma social
Condiciones de trabajo y de reproducción	Ley de la energía biológica de la materia viva	Condiciones de educación y de vida familiar

Las dos funciones biológicas objetivas que están en la base de la materia viviente, "el trabajo" y "la sexualidad" o la "función del placer", eran estudiados separadamente a comienzos del siglo XX, por dos sistemas científicos independientes: la sociología de Marx por una parte, y la psicología de Freud por la otra. En el sistema de Marx, la función sexual era reducida a su mínima expresión bajo una rúbrica falaz: "la historia de la familia".

El proceso de trabajo, por otra parte, sufría la misma suerte en la psicología de Freud, bajo las rúbricas de "sublimación", "pasiones alimentarias" o "pasiones del Yo". Lejos de ser fundamentalmente opuestos, los dos sistemas científicos se encontraban, al contrario -sin que sus fundadores fueran conscientes de ello-, en la base biológica de la materia viviente, es decir la energía biológica de todos los organismos

vivos, cuya actividad se escinde, según nuestro método de pensamiento energético funcional, por una parte en trabajo y por la otra en sexualidad.

La elaboración de ese carácter funcional, a la vez unificado y antitético, de la energía biológica, incumbe a la investigación de la economía sexual. Yo no había entendido bien ninguna de estas ideas en aquél momento. Mis tentativas, entre 1928 y 1930, para resolver el conflicto entre los dos sistemas científicos, me habían conducido, a través de la lógica del descubrimiento, al camino que desemboca finalmente en el descubrimiento del orgón, la energía bio-psíquica específica. Esto ocurrió en 1939. Pienso que jamás hubiera llegado a descubrir el orgón si no hubiese aplicado durante años, en el duro trabajo práctico cotidiano, la crítica sociológica a la psicología de Freud, y si yo no hubiera revelado la laguna que existe en la economía marxiana, para llenarla con la ayuda del concepto de estructura caracterológica.

Las leyes de la energía biológica, del orgón, abarcan los mecanismos de base del trabajo tanto como los de la sexualidad, y por otra parte, a las fuerzas emocionales que actúan en el interior, en el exterior de los hombres y entre ellos. Estas leyes están en la base de los esfuerzos racionales del hombre tanto como en sus esfuerzos irracionales; en la base del deseo de investigación científica en el terreno de lo desconocido tanto como en las creencias místicas sobre la existencia de un Todopoderoso desconocido.

Los mecanismos biológicos fundamentales de la vida no son simplemente la suma mecánica de la función del trabajo y de la función sexual. Estos constituyen juntos un tercer factor, a la vez idéntico y diferente, pero también más profundo. La economía sexual y la biofísica del orgón no son, pues, la

suma de las concepciones marxistas y freudianas. Estas son nuevas disciplinas fundadas sobre descubrimientos de la sociología y de la psicología profunda, cuya incompatibilidad conduce al descubrimiento del tercer concepto, que les es común.

Esto es claro hoy, pero no lo estaba en 1928. Retomemos los acontecimientos que marcaron el comienzo de esta evolución.

Después del 15 de julio, que había ilustrado tan trágicamente los mecanismos de base de la sociedad clasista, yo estudiaba a Marx y ante todo a Engels. Es natural que un psicoanalista muestre el mayor interés por la obra de este último sobre *El origen de la familia, la propiedad privada y del Estado*. La contradicción entre las explicaciones marxianas y freudianas se revela flagrante. Las dos parecían justas sobre puntos decisivos, y sin embargo no podían ser justas las dos a la vez. Engels me condujo a Bachofen y a Morgan. Estudié muy atentamente *Das Mutterrecht* y *Ancient Society*. Dado que estas obras contradecían fuertemente las concepciones freudianas, debí sumergirme en el estudio de las grandes obras etnológicas. Durante cuatro años, me encontré nadando en el caos. Luego, se hizo para mí la luz sobre un enigma central de la historia primitiva de la humanidad. He descrito esto en un contexto diferente, en ***Der Einbruch der Sexualmoral -La irrupción de la moral sexual-***, cuya primera edición data de 1932.

Los secretos actuales de la función social de la represión me fueron revelados por la experiencia práctica de mi trabajo médico y sexológico en medio de la juventud vienesa. Los años que van de 1927 a 1930, durante mi instalación en Berlín, estuvieron cargados de dudas. Durante ese período reuní los materiales para *Der Einbruch der Sexualmoral*. En

1929 apareció el artículo "Geschlechtsreife, Enthaltbarkeit, Ehemoral", incluido en la primera parte de *La revolución sexual*. En el curso de esos tres años fue formulada la crítica sociológica del psicoanálisis. El artículo "Dialektischer Materialismus un Psychoanalyse", apareció en 1929, en la Revista de la Academia de Ciencias de la URSS. Apareció en alemán en *Unter dem Banner des Marxismus* y, luego, en Austria, en el periódico Imago, en 1930.

En 1928, con algunos médicos vieneses, fundé la *Sociedad para la investigación y la información sexual*, que organizó sobre la base de la economía sexual los primeros centros de información sexual para obreros y empleados de Viena. Durante esos años, aprendí a conocer el funcionamiento interno del movimiento revolucionario de entonces. - "Revolucionario" no debe ser considerado como un adjetivo idéntico a "comunista"-. Ni una sola línea de lo que he escrito más tarde sería concebible sin esas experiencias. Durante esos años, y relacionada con la formulación de las nociones esenciales de la economía sexual, mi separación de Freud estaba a punto de producirse. En esta época, también, el "análisis caracterológico" se fue precisando bajo la forma de diferentes artículos clínicos. Este desarrollo incluía la elucidación del problema del masoquismo, lo que me permitió refutar la teoría de la pulsión de muerte, que yo había combatido hasta entonces sin tener una teoría para oponerle. En fin, durante ese período hice algunas experiencias decisivas, de orden social, que dieron las bases de mi futura *Psicología de masas del fascismo*. Dado que estas experiencias tuvieron una influencia decisiva sobre mi trabajo sociopsicológico, comenzaré por exponerlas.

Tomé la decisión de emprender el trabajo social luego de una

conversación con Freud. Le había expuesto mis proyectos, pidiéndole su opinión. Debían abrirse centros de información sexual y aplicar los conocimientos del psicoanálisis en gran escala, bajo la forma de una economía sexual de carácter social. Así, esos conocimientos se pondrían al servicio de las grandes masas. Freud se mostró muy favorable a la idea. El sabía tan poco como yo adónde nos llevaría aquello. Cuando le mostré la necesidad de ocuparse enérgicamente del problema de la familia, Freud dijo: "En eso, usted se mete en una trampa". Su actitud respecto a la revolución rusa era crítica, pero estaba teñida de simpatía. Concepciones sociológicas correctas habían comenzado ya a poner en tela de juicio las interpretaciones psicoanalíticas sobre la historia primitiva. Mientras el etnólogo-psicoanalista Rohein se metía a interpretar esa historia de manera irreflexiva, arbitraria y desprovista de espíritu crítico, Malinowski² había formulado ya, en Londres, sus advertencias. En 1926 apareció una obra de Malinowski sobre el complejo de Edipo en la sociedad matriarcal. Él y Jones se habían enzarzado en una polémica sobre el problema de saber si la familia era una institución biológica o una institución histórico-social. Jones afirmaba que el complejo de Edipo biológico era el "fondo y origen" de todo: la sociedad, la justicia, la ley, la civilización, etc. Malinowski afirmaba que el complejo de Edipo era distinto en la sociedad matriarcal, en razón de las diferencias en las estructuras sociales. Freud adoptó una posición neutra. Todos sentían que esas cuestiones no eran más que infantilismos

² MALINOWSKY, Bronislaw Kasper (1884-1942). Antropólogo de origen polaco, catedrático de la London School of Economics. Sus trabajos renovaron la antropología cultural], a través del funcionalismo. Tuvo gran influencia en el pensamiento antropológico de W. Reich, particularmente a través de su obra sobre los trobriandeses, pueblo matrilineal de la Melanesia, "Sex and repression in savage society".

académicos. Todas ellas tocaban, todavía de manera poco precisa, el problema de la revolución rusa. En una de sus conversaciones, Freud adelantó la hipótesis de que quizá "la luz viniera del Este". No era poco, viniendo de un profesor académico. En privado me preguntó si podría cumplir bien mi considerable trabajo en el seminario técnico, en el policlínico, en mi gabinete privado y en los centros de información sexual. Nos pusimos de acuerdo en esperar a ver si resultaba posible. Para ese entonces, se opuso a una tentativa de los altos responsables de la Asociación Psicoanalítica -en particular de Paul Federn-, de aprovechar esta ocasión para relevarme de la función de director del seminario técnico del policlínico. La respuesta de Freud no se hizo esperar, "no se debe apartar al Dr. Reich del seminario técnico, si su deseo es seguir dirigiéndolo" -carta del 22 de noviembre de 1928-.

En esa época, no tenía demasiado claro mi necesidad de sobrecargarme de trabajo. La contradicción interna del psicoanálisis respecto a sus funciones sociales era ya flagrante, mucho antes de que ninguno de los protagonistas se hubiese dado cuenta.

Desde la óptica que es hoy la nuestra, el hundimiento del partido socialdemócrata austriaco no significaba solamente la caída de un partido político; esa declinación era más bien un síntoma del proceso social que se manifestó brutalmente con el acceso al poder del partido nacional-socialista de Hitler. Tal hecho permitió, en el curso de los diez años siguientes, una revelación capital: la de que la política en su conjunto no tiene fundamento, es anticientífica e irracional; que en ella se expresa la estructura biopática del hombre y de sus pensamientos. La política, en esencia, es la satisfacción organizada de las emociones biopáticas de los adherentes a los partidos,

formuladas en un programa político. No se puede decir que hay una política buena y una política mala. En esencia, la política es siempre y en todas partes la prueba de que una situación social cualquiera no puede ser científicamente dominada si se carece de los conocimientos concretos necesarios. Si uno se ocupa de distinguir entre una buena y una mala política, no puede dedicarse a abordar la cuestión de conocer el sentido de la política y bajo qué aspecto se disimula. Han sido necesarios treinta años de efusión de sangre -1914-1945-, para descubrir, detrás del tumulto y de las maquinaciones políticas, el proceso calmo y racional del trabajo y de la democracia natural del trabajo.

Entre 1927 y 1934, me encontré yo mismo en medio de ese tumulto. Dado que las ciencias carecían de una orientación social, aunque el caos social penetrara en los menores resquicios de la vida cotidiana de los individuos, todas las esperanzas se ponían en la "política justa" y no en la ciencia. Los ejemplos siguientes servirán para probar que yo mismo, a imagen de millares de otros contemporáneos, puse mis esperanzas en la actividad política, en lugar de anclarlas en mi trabajo sobre los seres humanos.

Es inexacto reprochar a los social-demócratas austriacos una "política errónea". Los social-demócratas estaban también ellos prisioneros del irracionalismo de la política, tanto como los conservadores ingleses que, bajo Chamberlain, habían firmado un pacto con el fascismo alemán para "preservar la paz". El reaccionario político se declara siempre y en todas partes abierta y claramente en favor de la política en general: en favor de la mentira, del engaño, del irracionalismo y la violencia asesina. La política de abandono o de apaciguamiento no es, en sentido estricto, ni buena ni mala: es la

confesión de una inseguridad de hecho frente a la reacción política, para quien la estructura humana irracional es un potente sostén.

No se puede hacer triunfar a la verdad con ayuda de la política. La política y la verdad son contradictorias. Si los representantes de la verdad intentan rivalizar con la política, son inevitablemente condenados a perecer. Es lo que sucedió a la social-democracia austriaca entre 1927 y 1934; es lo que les pasó a los ingleses bajo Chamberlain. Una auténtica política democrática no es ni puede ser otra cosa que la desmitificación y la eliminación implacable de toda especie de política.

Encontramos aquí una dificultad enorme: día tras día, la existencia humana exige millares de soluciones prácticas inmediatas. Por su propia naturaleza, la ciencia no puede ayudar a la solución práctica de las cuestiones vitales sino con gran lentitud. La política y el misticismo llenan las lagunas por medio de promesas y de satisfacciones ilusorias. Esto quiere decir que una dirección científica de la vida social no puede desembarazarse de un día para el otro de una dirección política ilusoria de las masas. No conozco ninguna respuesta al dilema planteado entre las maneras realistas e ilusorias de conducir a las masas. Mi deber consiste en revelar tales dificultades y no en disimularlas. Esto suscita de inmediato esa idea errónea que consiste en creer que las lagunas del conocimiento pueden ser colmadas rápidamente. Sin embargo, creo verdaderamente que se puede reemplazar la política por otra forma de conducción de las masas. Un camino tortuoso, pleno de emboscadas, que conduce a conclusiones decisivas.■

GLOSARIO

Una nueva disciplina científica debe emplear nuevos conceptos si los viejos no son aplicables. La Orgonomía introduce los siguientes términos:

Análisis del carácter.- Originalmente una técnica de terapia psicoanalítica, desarrollada como una modificación del síntoma original y del análisis de resistencias, para eliminar la función defensiva del carácter, ahora incluida en Orgoterapia psiquiátrica.

Angustia Estásica.- La angustia causada por el Éstasis de la energía sexual en el centro del organismo, cuando su descarga orgástica periférica está inhibida.

Anorgonía.- La falta o disminución de la energía orgánica. Es el bloqueo de la motilidad del plasma por la disminución o falta de energía orgónica.

Biones.- Vesículas de energía que son formas transitorias entre materia no viva y materia viva. Se forman constantemente en la naturaleza a través de la desintegración e hinchazón de la materia inorgánica y orgánica. Estudios experimentales de la formación de biones han demostrado que están cargados de energía orgánica, y pueden ser cultivados. Dependiendo de las condiciones los biones pueden desarrollarse en protozoarios o degenerar en bacterias.

Carácter.- Estructura típica de un individuo, su manera estereotipada (fija) de actuar y reaccionar. El concepto orgonómico del carácter es funcional y biológico, no un concepto estático, psicológico o moralista.

Carácter genital.- La estructura no neurótica del carácter,

que no sufre de éstasis sexual, por lo tanto es capaz de auto-regulación natural basada en la potencia orgástica.

Carácter neurótico.- La estructura neurótica que es el resultado del éstasis crónico de la bio-energía en el organismo. Funciona autónomamente y constituye la base de la neurosis.

Coraza.- El aparato total de defensa del organismo que consiste en la rigidez del carácter y los espasmos crónicos de la musculatura, los cuales funcionan esencialmente como una defensa contra la irrupción de las emociones, principalmente la angustia, la ira y la excitación sexual.

Neurosis Estásica.- Es el estado biofísico del organismo que resulta del éstasis de la energía orgónica en el organismo.

Oranur.- Energía orgónica en estado de excitación, inducida por energía nuclear.

Orgón.- Energía radiante descubierta en los biones derivados de la arena. Posteriormente se descubrió en la atmósfera, en el sol y en el organismo vivo.

Orgonia.- La condición de tener energía orgónica; la calidad de la energía orgónica contenida.

Orgonometría.- Investigación cuantitativa orgonómica.

Orgonomía.- Es la ciencia natural de la energía orgánica cósmica.

Orgonético.- Cualidades concernientes a la orgonia de un sistema o una condición.

Orgonterapia.- La técnica terapéutica de la economía sexual. Su finalidad es liberar las energías fijadas, devolviendo así al enfermo su motilidad energética.

Orgonterapia física.- Aplicación de la energía orgánica física concentrada en un acumulador de energía orgánica, para aumentar la resistencia bio-energética natural del organismo a la enfermedad.

Orgonterapia psiquiátrica.~ Es la movilización de la energía orgánica en el organismo o sea la liberación de emociones biofísicas de las corazas muscular y caracterológica, con el objetivo de establecer, si es posible la potencia orgástica.

Plaga Emocional.- La reacción destructivo del carácter neurótico en la vida social.

Potencia orgástica.- La capacidad de entrega total a las convulsiones orgásticas involuntarias, de esta manera se asegura así la descarga completa de la excitación y es la prevención del éstasis de la bio-energía en el organismo. Es frecuentemente confundida con la potencia erectiva y eyaculatoria, las cuales únicamente son pre-requisitos para el establecimiento de la potencia orgástica. Presupone la presencia o el establecimiento del carácter genital o sea la ausencia de coraza caracterológica y muscular patológica.

Reflejo del Orgasmo.- Es la convulsión (contracción y expansión) involuntario y unitaria de todo el organismo en el climax (la venida) del acto sexual. Este reflejo por su carácter involuntario y debido a la angustia existente al orgasmo está bloqueado en la mayoría de los humanos, de las civilizaciones que suprimen la genitalidad infantil y del adolescente.

Coraza caractorológica.- La suma total de las actitudes típicas del carácter que un individuo desarrolla como defensa contra sus excitaciones emocionales, cuyo resultado es la rigidez del cuerpo, ausencia de contacto emocional e

insensibilidad. Funcionalmente idéntico a la coraza muscular.

Coraza muscular.- Suma total de actitudes musculares (espasmos musculares crónicos), que el individuo desarrolla como defensa contra la irrupción de sensaciones vegetativas (excitaciones emocionales), como la angustia, la ira y la excitación sexual. Funcionalmente es idéntico a Coraza y Coraza caracterológica.

Democracia del trabajo.- Es el funcionamiento de las relaciones del trabajo intrínsecamente racionales y naturales entre los seres humanos. El concepto de la democracia del trabajo representa a la realidad existente (no la ideológica) de estas relaciones las cuales están generalmente distorsionadas por el acorazamiento psíquico existente e ideologías políticas irracionales. Sin embargo la democracia del trabajo es la base de todo logro social.

Economía Sexual.- El cuerpo de conocimientos dentro de la orgonomía que trata de la economía de la energía biológica (orgonómica) en el organismo, con la energía en su conjunto.

Energía Orgánica.- (OR) Energía cósmica fundamental, se encuentra en todo el universo, es demostrable; visual, técnica y electroscópicamente y por medio de un contador Geiger-Muller. En el organismo vivo; bio-energía, energía vital. Descubierta por Wilhelm Reich entre 1936 a 1940. (DOR, es la energía OR mortal).

Estásis.- El bloqueo de la energía vital en el organismo. Fuente de energía de las enfermedades que resultan de las perturbaciones en el sistema plasmático. (BIOPATIAS).

Funcionalismo Orgonómico (Energético).- Es la técnica del pensamiento funcional que quía la investigación orgánica

clínica y experimentalmente. La guía fundamental es la identidad en las variaciones de su principio de funcionamiento común (PFC). Esta técnica de pensamiento evolucionó en el curso de estudio de la formación del carácter humano y llevó al descubrimiento de la energía orgónica cósmica y del organismo, de esta manera se auto-prueba ser el reflejo correcto de los procesos naturales básicos vivos y no vivos.

Impotencia orgástica.- Es la ausencia de potencia orgástica. Es la característica más importante del típico ser humano actual y que es por el bloqueo a la energía de toda clase de síntomas biopáticos e irracionalismo social.

La Democracia del trabajo está fundada esencialmente sobre dos factores:

- a) es trabajador cualquiera que cumpla un trabajo socialmente necesario, no solamente el trabajador manual; y
- b) la responsabilidad social radica sobre la masa de los trabajadores y no sobre individuos privados o funcionarios del Estado. Ver en el glosario.

²... Moneda austriaca en uso hasta la segunda guerra mundial. (N. del T.)